



LUCAS 7:36-50

LECCIÓN: UN PECADOR SIRVE A CRISTO

INTRODUCCIÓN:

Capítulo 7:18-35 ¹Juan el Bautista fue encarcelado poco después de presentar a Cristo. Fue puesto allí por hablar en contra de la relación adúltera que el rey Herodes estaba teniendo con la esposa de su hermano, Herodías. Este período de tiempo se puede describir de la siguiente manera:

- I. **Confusión (7:18-20)** - Juan sabía lo que Jesús estaba haciendo porque los propios discípulos de Juan lo habían mantenido informado. Sin embargo, comenzó a albergar dudas y no podía entender por qué Jesús no declaró su mesianismo y estableció su reino. Las dudas de Juan eran naturales, y Jesús no lo reprendió por ellas. En cambio, Él respondió de una manera que Juan entendería.
- II. **Confirmación (7:21-23)** - Con el fin de obtener algunas respuestas, Juan envió a dos de sus discípulos a Jesús. Jesús no les dio a estos hombres una conferencia sobre teología, sino que los invitó a observar cómo sanaba a los enfermos, expulsaba demonios y daba la vista a los ciegos. Después de que hubieron visto las evidencias de Su poder, les dijo que regresaran a Juan y le contaran lo que habían visto.
- III. **Elogio (7:24-30)** - Después de que los discípulos de Juan se fueron, Jesús elogió públicamente a Juan por su ministerio. Les contó cómo Juan era el profeta predicho por Isaías (7:27).
- IV. **Condenación (7:31-35)** - Después de elogiar a Juan, el Señor condenó a esa generación por negarse a aceptarse a sí mismo o a Juan. A los fariseos no les preocupaba su inconsistencia hacia Juan y Jesús. Eran buenos para justificarse a sí mismos. La mayoría de nosotros también podemos encontrar razones para hacer o creer lo que convenga a nuestros propósitos.

LESSON: I. COMIENDO CON UN FARISEO LUCAS 7:36-39

7:36 Uno de los fariseos le rogó que comiera con él. Entró en casa del fariseo y se sentó a la mesa. Este pasaje contrasta las actitudes del pecador: el pecador arrepentido y el pecador santurrón. Simón, un fariseo, invitó a Jesús a cenar a su casa. La casa de Simón era una casa de ricos. Jesús aceptó la invitación y entró en la casa del fariseo y se sentó a comer. Jesús comió tanto con pecadores como con religiosos. Nadie era excluido de su atención o amor, incluso cuando carecía de las cortesías y el respeto cotidianos.

7:37 Y he aquí una mujer pecadora en la ciudad, cuando supo que Jesús estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume, he aquí una mujer en la ciudad, pecadora, oyó que Jesús estaba en la cena, y también entró en casa del fariseo. No llegó con las manos vacías. Trajo consigo una caja de unguento de alabastro.

7:38 Y se puso a sus pies, detrás de él, llorando, y comenzó a lavarle los pies con lágrimas, y los secó con los cabellos de su cabeza, y besó sus pies, y los ungió con el unguento.

¹ <http://www.family-times.net/commentary/messengers-from-john-the-baptist/>
<https://www.pitwm.net/pitwmSpanishScriptureArchives.html>



- Se acercó a Jesús. Sabía que el público la despreciaba y chismorreaba, y las llamadas personas decentes no querían tener nada que ver con ella. Ella sabía que era una pecadora, impura, perdida y condenada. Solo había una cosa que podía hacerla entrar en la casa de un fariseo para encontrarse con Jesús: estaba atenazada por la culpa y el peso de su pecado. Era más de lo que podía soportar. Anhelaba el perdón y la limpieza. Sabía que si el fariseo la reconocía, la echaría, pero aprovechó esa oportunidad.
- Antes de que nadie pudiera detenerla, corrió hacia Jesús y se paró detrás de Él a Sus pies (*Recuerde, en el Oriente, la gente se reclinaba para comer. Descansaban sobre su brazo izquierdo, uno frente al otro alrededor de la mesa, con el cuerpo y los pies extendidos lejos de la mesa*). Se entregó con absoluta humildad al Señor, abrumada por la convicción y la emoción. Cayó a los pies de Jesús llorando; Tan destrozada que las lágrimas brotaron de sus ojos.
- Ella desenrolló su cabello y mientras sus lágrimas caían sobre los pies de Jesús, secó sus pies con su cabello y luego cubrió sus pies con besos. Ella llora solo por estar en Su presencia; ella está asombrada de Su compañía. El aflojamiento de su cabello estaba totalmente prohibido para las mujeres en público. Pocas veces se le ha mostrado a Jesús tanto amor y devoción. Debía de estar totalmente desesperada.
- No llegó con las manos vacías. Ella se acerca a Jesús y se siente abrumada. Trajo un ungüento caro, conocido como caja de ungüento de alabastro; un tipo de perfume, y ungió los pies de Jesús. El perfume era muy apreciado por las mujeres de la época. Probablemente era la posesión más costosa que tenía, y se la estaba entregando a Jesús. Ella ungió los pies del Señor en un acto supremo de humildad, amor y rendición.

7:39 Al ver esto el fariseo que le había pedido, habló dentro de sí, diciendo: –Este hombre, si fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le toca, porque es pecadora. Ahora, el fariseo ve lo que está pasando y comienza a hablar dentro de sí mismo. Dentro de su mente está pensando que si Jesús fuera realmente un profeta, no permitiría que esta mujer lo tocara. No se lo diría en voz alta a Jesús, pero evidentemente no sabía que Jesús sabía, y conoce todos nuestros pensamientos. Pero Jesús sí sabía de esta mujer. Y le permitió lavar sus pies con sus lágrimas; enjuga las lágrimas con sus cabellos; cubre sus pies con sus besos, y derrama el perfume sobre sus pies. Simón se consideraba mejor que esta mujer pecadora. Pensó que Jesús debía rechazarla. No sentía la necesidad de perdón y arrepentimiento como ella.

II. ENSEÑANDO AL FARISEO LUCAS 7:40-43

7:40 Respondiendo Jesús, le dijo: –Simón, tengo algo que decirte. Y él dice: Maestro, di. Jesús anunció que tenía algo que decir. No sé si Simón estaba listo para escuchar lo que Jesús tenía que decir. Probablemente Simón pensó que era algo bueno a su favor, o incluso para agradecerle por esta gran invitación al banquete. Porque Simón dijo: Maestro, di.

7:41 Había un acreedor que tenía dos deudores: el uno debía quinientos denarios, y el otro cincuenta. Jesús comienza contándole una parábola. Dos hombres le debían dinero a cierto acreedor. Uno debía quinientos peniques y el otro cincuenta.

7:42 Y como no tenían nada que pagar, él los perdonó francamente a los dos. Dime, pues, ¿cuál de ellos le amará más?— Pero cuando ninguno de los deudores podía devolver el dinero, entonces, el acreedor simplemente los perdonaba a ambos. Después de terminar la parábola, Jesús le pide a Simón que le diga cuál de los dos amaba más al acreedor.

7:43 Respondió Simón y dijo: –Supongo que aquel a quien más perdonó. Y él le dijo: Has juzgado rectamente. Simón respondió que suponía que sería a él a quien se le saldaría la mayor deuda. Jesús respondió

²Pero ese no es el punto. Si no puede pagar una deuda, no importa cuánto deba. Si eres pelado. En ese sentido, no hay diferencia entre deber poco y deber mucho, especialmente si No tienes dinero.

La verdad comienza a filtrarse lentamente. "Simón, todos estamos en deuda con Dios. Algunos deben más, otros menos. Pero ninguno de nosotros puede pagar ni un centavo de lo que debe. Este es el mensaje del Evangelio: ¡Dios está dispuesto a perdonar a todos los deudores por igual, a las personas que deben mucho y a las personas que deben poco!"

Simón está ahora en el centro del escenario y está empezando a sudar. Lo que Jesús quiere decir es dolorosamente claro: "Simón, no hay fundamentalmente ninguna diferencia entre tú y el pecador arrepentido".

Simón consideraba sólo a la mujer, no a sí mismo, una pecadora y dudaba de que el Salvador supiera que ella era una pecadora. Pero la parábola del Salvador indicaba que tanto Simón como la mujer eran pecadores, deudores de Él, y que ambos necesitaban Su perdón.

III. CONFRONTANDO AL FARISEO LUCAS 7:44-50

7:44 Entonces se volvió a la mujer y dijo a Simón: —¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies, sino que ella lavó mis pies con lágrimas y los enjugó con los cabellos de su cabeza. Ajá, vamos al meollo de la cuestión. Jesús se dirige a la mujer que había entrado en casa de Simón sin ser invitada, y le dice: ¿Ves a esta mujer? Jesús ha entrado en la casa de Simón y nadie le ha dado agua para sus pies, nadie le ha hecho ninguna cortesía.

Por lo general, el anfitrión mostraba respeto proporcionando agua a los invitados para que se lavaran los pies polvorientos y con sandalias. El beso era el saludo aceptado entre amigos, y el aceite debía ungir la cabeza de los invitados; todo para refrescarse después de viajar bajo el ardiente sol. Era caro, por lo que generalmente se reservaba para invitados de honor.

Pero esta mujer, como algunos llamaban a una prostituta, lavó los pies de Jesús con sus lágrimas y los secó con los pelos de su cabeza.

1. Jesús merecía algo más que el respeto común. Merecía un respeto de adoración. Era visto como Señor y era respetado como Señor por los arrepentidos. Él era el único que podía satisfacer las necesidades del corazón humano; por lo tanto, Él era Aquel a quien había que adorar. Los santurriones necesitaban aprender esto.

7:45 No me diste ningún beso, pero esta mujer, desde que entré, no ha cesado de besarme los pies. Jesús entró en la casa de Simón y nadie le dio un beso, un saludo, pero esta mujer, como algunos llamaban a una prostituta, no cesó de besarle los pies desde el momento en que Él entró en la casa.

2. Jesús merecía algo más que un saludo común. Se merecía un saludo humilde y con el corazón roto. La mujer se acercó a él con un sentimiento de indignidad y humildad. El arrepentido vio la dignidad de Jesús y captó algo de Su imponente persona como el Hijo de Dios y como el Señor Soberano del universo; por lo tanto, Él era Aquel a quien todos los hombres debían su lealtad, Aquel que era el único que tenía el poder de perdonar y aceptar a los hombres. La arrepentida veía a Jesús como el único que podía ayudarla, por lo que la arrepentida se acercó a Jesús y lo saludó con un profundo sentido de humildad e indignidad. Los santurriones necesitaban aprender esto.

7:46 No ungió mi cabeza con aceite, pero esta mujer ungió mis pies con unguento. Jesús ha entrado en

la casa de Simón y nadie ungió Su cabeza con aceite, sino que esta mujer cubrió Sus pies ungiéndolos con aceite.

3. Jesús merecía algo más que un don común. Merecía un regalo de sacrificio. Él era visto como la esperanza y el Salvador de la vida de uno, por lo que la arrepentida entregó su vida y dio el regalo más precioso que tenía para ungir a su Señor. Los santurrones necesitaban aprender esto.

7:47 Por eso te digo que sus pecados, que son muchos, le son perdonados, porque amó mucho, pero a quien poco es perdonado, el mismo ama poco. Jesús era el que tenía y tiene el poder de perdonar pecados. Los pecados de la mujer fueron muchos. Su mucho amor era la prueba de que sus muchos pecados habían sido perdonados. El pequeño amor de Simón testificó que solo se le había perdonado un poco. El acercamiento santurrón a Dios tiene solo un pequeño sentido del pecado; Ni siquiera sienten la necesidad de ser perdonados, porque aman poco. Al pensar que solo has sido perdonado un poco, solo amarás a Dios un poco.

7:48 Y él le dijo: **–Tus pecados te son perdonados.** Jesús le dice a la mujer: *"Tus pecados te son perdonados."* Eso fue una liberación; Se le quitó un peso de encima. Está limpia. Tres cosas son importantes para ella:

1. ³Al decir *"Tus pecados te son perdonados"*, eso se encarga de su pasado.

7:49 Y los que estaban sentados a la mesa con él comenzaron a decir entre sí: **–¿Quién es éste que también perdona pecados?**— Los invitados a la mesa hablan dentro de sí mismos, murmuran en su interior. Se preguntan ¿quién es este que puede perdonar pecados?

7:50 Y dijo a la mujer: **–Tu fe te ha salvado; vete en paz.** Una última cosa que Jesús le dice a la mujer: ella está salvada por la fe, ahora vete en paz. Hay paz en la Salvación.

2. Al decir *"Tu fe te ha salvado"*, eso se encarga de su presente.
3. Al decir *"Vete en paz"*, eso cuida de su futuro.

RESUMEN:

Un fariseo (Simón) invitó a Jesús a cenar en su casa. Una mujer en la ciudad; una pecadora oyó que Jesús estaba en esta cena y ella también entró en la casa del fariseo. No llegó con las manos vacías. Trajo consigo una caja de unguento de alabastro. Ella estaba a los pies de Jesús, detrás de Él, llorando. Ella usó sus lágrimas para lavarle los pies y secó las lágrimas con su cabello; besó sus pies y los ungió con el unguento de su caja de alabastro. El fariseo ve lo que está pasando y comienza a hablar dentro de sí mismo. No se lo diría en voz alta a Jesús, sino que se preguntaba en su mente si Jesús era un profeta porque si lo era, sabría qué tipo de mujer era y la rechazaría (**7:36-39**).

Jesús anunció que tenía algo que decirle a Simón, y Simón estaba ansioso por escuchar lo que Jesús tenía que decir. Jesús comienza contándole una parábola de dos hombres que le deben dinero a cierto acreedor. Uno debía quinientos peniques y el otro cincuenta. Y cuando ninguno de los deudores pudo devolver el dinero, el acreedor simplemente los perdonó a ambos. Después de terminar la parábola, Jesús le pregunta a Simón cuál acreedor amaba más. Simón respondió que

³ <http://www.keepbelieving.com/sermon/how-to-be-a-great-lover/>
<https://www.pitwm.net/pitwmSpanishScriptureArchives.html>

suponía que sería a él a quien se le saldaría la mayor deuda. Jesús respondió que él juzgaba correctamente (**7:40-43**).

Jesús se vuelve hacia la mujer y le dice a Simón: "*¿Ves a esta mujer?*" Jesús había entrado en casa de Simón, y nadie le dio agua para sus pies; Nadie le hizo ninguna cortesía, pero esta mujer le lavó los pies con sus lágrimas y los secó con los cabellos de su cabeza. Simón no le dio ningún beso, pero esta mujer no cesó de besarle los pies desde el momento en que entró en la casa. Simón no ungió su cabeza con aceite, pero esta mujer ungió los pies de Jesús con ungüento. Los pecados de la mujer fueron muchos, pero son perdonados, porque amó mucho, pero el hombre que tiene poco que perdonar, solo tiene un poco de amor para dar. Jesús le dice a la mujer: "*Has sido perdonada. Los demás invitados comenzaron a preguntarse para sus adentros: "¿Quién es este que puede perdonar pecados?" Jesús se dirige a la mujer para decirle que su fe la ha salvado. Ahora, ella puede irse en paz (7:44-50).*"

PITWM